

## NOTAS ACERCA DE LA DESCONSIDERACIÓN

*“Creo que habitualmente no tenemos conciencia del grado en que el sentido de nuestra vida está puesto en los demás. Imagino que nadie toleraría vivir en un mundo en el cual no quedara siquiera la esperanza de la existencia de otro ser humano” (Chiozza, 1995g [1983], record 5102).*

Últimamente Chiozza (2001/2003)<sup>1</sup> ha expresado que las relaciones y los vínculos se establecen de acuerdo a una determinada forma, un determinado “encuadre”, que a veces es conciente pero, la mayoría de las veces, transcurre como un sobreentendido y es inconciente.

Si bien la palabra “encuadre” es habitualmente utilizada en la jerga psicoanalítica, no aparece en el Diccionario de la Lengua Española. Según este diccionario (Real Academia Española 1970), “encuadrar” significa: “encerrar en un marco o cuadro; encajar, ajustar una cosa dentro de otra; encerrar o incluir dentro de si una cosa; bordearla, determinar sus límites”. Podríamos pensar que un encuadre le da un marco a una relación, establece las normas y las reglas de una convivencia, marcando y determinando lo “que se hace” y lo que “no se hace”<sup>2</sup>.

Un encuadre concientemente establecido podría ser, por ejemplo, el del tratamiento psicoanalítico o el que se acuerda cuando se inicia algún curso, etc. Sin embargo, muchas veces no reparamos en que la relación que tenemos, por ejemplo, con un amigo o un familiar, también transcurre acorde a un determinado encuadre. A veces y sin

---

<sup>1</sup> Este trabajo es un intento de elaborar algunas de las ideas que el Dr. Luis Chiozza ha expresado en múltiples ocasiones en nuestra Institución (2001-2003). La interpretación de sus ideas es responsabilidad nuestra.

<sup>2</sup> Chiozza (2003) escribe que: “Ese ‘encuadre’ normativo, necesario siempre en toda convivencia, es el ‘aceite’ de ese mundo ético, inevitablemente ‘protocolar’, que ‘calma las aguas’ y que suaviza nuestras superficies, posibilitando un contacto sin ‘naufragio’ que constituye, lo sepamos o no, un con-trato más o menos legal (pág. 11).

tener conciencia de ello, las personas obran con desconsideración<sup>3</sup>, modificando el encuadre que marca la relación y luego se sorprenden de que surjan desencuentros<sup>4</sup> y malos entendidos<sup>5</sup>.

También es cierto que en ocasiones la modificación del encuadre proviene de una dificultad que ha surgido y que será necesario comprender y tolerar, “poniéndose en el lugar del otro”. La única manera de poder convivir es ejerciendo una tolerancia<sup>6</sup> saludable que, como todas las cosas, también tiene su límite. Creemos que cuanto más “pobre” y necesitado afectivamente se sienta un sujeto, tanto menor será su capacidad de conectarse con las necesidades de otro.

Aquí resulta importante señalar que “ponerse en el lugar del otro” en realidad no es otra cosa que ampliar la elaboración de aspectos propios, dado que nunca sabemos exactamente qué piensa y qué siente el otro (Chiozza 2001-2003). Hacemos proyecciones y estas proyecciones podrán variar o mejorar de acuerdo a nuestro crecimiento emocional. Chiozza y colaboradores (1993g [1992]) escriben que el crecimiento emocional de un sujeto no depende sólo de su posibilidad de atemperar sus emociones, sino también “de cuáles serán las disposiciones afectivas inconcientes que se actualizarán en su vida, permitiéndole ‘desplegarse’ en la plenitud de su forma” (pág. 249).

---

<sup>3</sup> En este sentido la desconsideración se vincula con la irresponsabilidad.

<sup>4</sup> El sujeto que obra con desconsideración hacia el otro se perjudica y, por lo tanto, es desconsiderado consigo mismo.

<sup>5</sup> Pensamos que las actitudes de desconsideración pueden surgir, según el caso, desde un suelo afectivo vinculado a la descompostura, a la desolación o a la angustia.

<sup>6</sup> En este trabajo no profundizaremos en el tema de la tolerancia-intolerancia. Sólo queremos destacar que Chiozza y colaboradores sostienen (1993c [1992]) que nuestra forma se con-forma en un vaivén que oscila entre el Escila y el Caribdis de la soledad y la compañía; que “Cada uno de los vínculos que se establecen en la vida exige una tolerancia, mutua, de las diferencias, cuya necesidad aumenta, proporcionalmente, a medida que crece la importancia de ese vínculo” (pág. 182 ) y que “Desde un enfoque psíquico, entendemos que el adecuado ejercicio de la tolerancia y la intolerancia se sustenta en una identidad bien establecida o, lo que es lo mismo, en un ‘estado’ de pertenencia, o pertenencia sustantiva” (Chiozza y colaboradores (1997b [1995]); pág. 247).

Ortega nos dice que “casi todos los hombres tienen las mismas cualidades positivas y negativas, pero cada uno las tiene en distinto lugar o estrato de su personalidad, y esto es lo decisivo” (1957; pág. 159).

Este autor también nos habla de una necesidad imperiosa de ir hacia el otro; un sentimiento de “ansia emigratoria” hacia el más allá de nosotros mismos, de la “atención desinteresada”, y dice que “...la curiosidad radical, que es, a la postre, un incansable instinto de emigraciones” (1979; pág. 159) es un ir de sí mismo hacia el otro.

Siguiendo estas ideas, en la medida en que crecemos emocionalmente, podremos ampliar nuestra comprensión del otro y podremos tener actitudes más consideradas, ponernos mejor en “nuestro” lugar y en “su” lugar y de este modo cuidar mejor el encuadre que enmarca nuestras relaciones.

En cuanto a la desconsideración, cabe aclarar que se trata de situaciones muy complejas que tienen muchos matices. Por ejemplo, hay actitudes que son abiertamente desconsideradas y otras que lo son solapadamente. Por otro lado, conductas que aparentan ser producto de la desconsideración, a veces son la respuesta posible a una actitud desconsiderada por parte del objeto, que pasa desapercibida.

La palabra “considerar”<sup>7</sup> proviene del latín “considerare”, lo cual significa “examinar atentamente”; primitivamente sería “examinar los astros en busca de agüeros”<sup>8</sup> (Corominas, 1973).

En la lengua alemana “consideración” es “Rücksicht”<sup>9</sup> (literalmente: “mirar hacia atrás” o “devolver la mirada”) y es casi el equivalente de

---

<sup>7</sup> También significa “pensar, meditar, reflexionar una cosa con atención y cuidado. Tratar a una persona con urbanidad o respeto. Juzgar, estimar” (Real Academia Española, 1970). “Considerado” es también “benévolo, bueno, comedido, delicado, tolerante” (Moliner, 1994).

<sup>8</sup> Agüero: del lat. *augurium*. Presagio o señal de una cosa futura. Pronóstico favorable o adverso, formado supersticiosamente por señales o accidentes sin fundamento (Real Academia Española, 1970). “Augurio” a su vez está emparentado con “auge” que significa “apogeo de un astro, punto de máximo alejamiento respecto de la tierra” (Corominas, 1973).

“respeto” y ambos términos provienen de un raíz latina “specere”, que significa “mirar” (“fijar la mirada, mirar con atención”) (Duden, 1963; Langenscheidt, 1971). Podemos pensar, entonces, que tratar a otro con respeto y consideración significa “mirarlo con atención”.

Recordemos aquí que Chiozza (1995g [1983]) nos habla de un narcisismo “vital”, que es indispensable para que una persona se cuide adecuadamente y viva en la plenitud de su forma y un narcisismo “maligno” (Grinspon, 2003), que consiste en una enajenación de si mismo, en donde Narciso, “en lugar de amarse en su habilidad y sus deseos, se enajena de si mismo para contemplarse como si fuera con ojos ajenos” (record 5059). De este modo “no sólo no se ama a si mismo sino que tampoco puede amar a los demás”.

Los demás “ven a ‘Narciso’ así como él se ve reflejado en las aguas (y muy distinto de como él se siente)”. Según Chiozza la pérdida de Narciso es doble: “si alguien se ama con los ojos del otro, no puede ver a éste y lo pierde “como pierde el distraído los anteojos, cuando los lleva puestos” (1995g [1983]; record 5081).

En este sentido se nos representa la mirada que el lactante busca en los ojos de la madre cuando ésta lo amamanta y cuando siente que esta mirada lo nutre de amor y de confianza en si mismo. Podríamos pensar que en ese momento se siente tratado con consideración. Recordemos además que Chiozza (2001-2003) ha dicho que cuando el bebé busca la mirada de la madre mientras se amamanta, busca en ella una señal que le indique si él es bueno o malo, si es querible o no querible, si será aprobado o reprobado (pensamos que sobre todo en cuanto a sus deseos y sus necesidades).

Casali y Nagy (2001) escriben que el reconocimiento por parte de las personas significativas se vincula con la autoestima, equivale a ser valorado, y se experimenta como “ser percibido”, “tener presencia” y “existir” (pág. 79). Dicen también que “...el ser mirado y considerado como *lo que uno es*<sup>10</sup>, correspondería al deseo de amor incondicional inherente a la función materna que, si el desarrollo progresa

---

<sup>9</sup> Se traduce también por “miramiento” (Langenscheidt, 1971).

<sup>10</sup> Destacado en el original

normalmente, se integra con la aceptación del amor condicional, más propio de la función paterna como representante de la realidad, que valora la capacidad y el rendimiento, la acción eficaz” (pág. 79).

Winnicott (1971) señala que el precursor del espejo es el rostro de la madre; que el bebé la mira buscando su amor y el *rappont* con ella; que cuando ella está desconectada y encerrada en si misma el infante se angustia y “...estudia el variable rostro de la madre en un intento de predecir su estado de ánimo, tal como todos nosotros estudiamos el tiempo” (pág. 149). Esta mirada de la madre es fundamental para el sentimiento de si mismo del bebé “...ya que el contacto significativo con las primeras personas del entorno *le devuelve*<sup>11</sup> una imagen de sí mismo que es fundamental” (Winnicott, citado por Casali y Nagy, 2001, pág. 77).

Winnicott (1971) agrega que en el desarrollo ulterior “si el rostro de la madre no responde, un espejo será entonces algo que se mira, no algo *dentro*<sup>12</sup> de lo cual se mira” (pág. 149). El lactante estará muy atento al gesto de la madre y si éste le resulta muy negativo “...el niño organiza su retirada, *o no mira, salvo para percibir a manera de defensa*<sup>13</sup>” (pág. 149). También Chiozza y colaboradores (1991f (1990); pág. 29) dicen que “La mirada del otro confiere (...) una significación al *setimiento de sí mismo*<sup>14</sup>”.

Esta problemática se vincula estrechamente con la vivencia de celos, que a su vez se relaciona con el sentimiento de identidad y de autoestima. Chiozza escribe que “...cualquier paréntesis en esa mi manera de existir, quedará entonces confundida con mi aniquilación (...) Instante que me enfrenta con el sentimiento terrorífico de que necesito al otro para ser yo mismo, y que sin él tal vez ya nunca jamás podré volver a ser” (Chiozza 1995g [1983]), record 5046).

---

<sup>11</sup> Destacado nuestro.

<sup>12</sup> Destacado nuestro.

<sup>13</sup> Destacado nuestro.

<sup>14</sup> Destacado en el original

Podríamos pensar que el bebé “se” mira en los ojos de la madre, quien le “devuelve” (Rücksicht)<sup>15</sup>, una imagen de si mismo, lo cual es fundamental para su desarrollo emocional, su sentimiento de identidad, y para su sensación de existir, o sea, de sentirse considerado.

Winnicott dice que “Sentirse real es más que existir; es encontrar una forma de existir como uno mismo, y de relacionarse con los objetos como uno mismo, y de tener una persona dentro de la cual poder retirarse para el relajamiento” (1971; pág. 154).

Quizá una persona que es desconsiderada, “mira” defensivamente al otro, pero no “mira dentro” del otro; no le “devuelve” su propia existencia; no lo “ve” en sus deseos y sus necesidades y repite activamente con sus objetos lo que ha sentido como una actitud desconsiderada hacia ella en su más tierna infancia. Por otro lado, niega maníacamente la imperiosa necesidad que tiene del otro para sentir que existe.

Creemos que, cuando alguien se siente víctima, una y otra vez, de un trato que interpreta como de desconsideración, con la consiguiente ruptura de un esperado encuadre, recrea ese sentimiento de “no existir” de “no ser tenido en cuenta” que, nuevamente, tiene sus raíces en la primera infancia. El sentirse tratado con consideración, cuando funciona adecuadamente, es una vivencia inconciente.

## BIBLIOGRAFÍA

CASALI, Liliana y NAGY, Catalina (2001) *Sobre el reconocimiento*, en Simposio 2001 del Instituto de Docencia e Investigación de la FUNDACIÓN LUIS CHIOZZA, Buenos Aires, enero 2001.

CHIOZZA, Luis (1995g [1983]) “*Reflexiones sin consenso*”, en Luis Chiozza CD, Obras Completas de Luis Chiozza, Edición CD ROM, IN CONTEXT informática documental, Bs.As., 1995/1996.

---

<sup>15</sup> Según Corominas (1973), la palabra “respeto” es tomada del lat. *Respectus* y significa “consideración, miramiento”, propte. “acción de mirar atrás”, deriv. de *respicere* “mirar atrás” de la misma raíz que *spectare* “mirar”.

CHIOZZA, Luis.; GRINSPON, Susana.; LANFRI, Elsa. (1991f (1990)) "Una aproximación a las fantasías inconcientes específicas de la Psoriasis Vulgar", en *Los afectos ocultos en...*, (Segunda Edición), Luis Chiozza, Alianza Editorial, Bs. As., 1997, pág. 19-39.

CHIOZZA, Luis; BOARI, Domingo; CALIFANO, Catalina; PINTO, José María (1993c [1992]) "El significado inconciente de las enfermedades por autoinmunidad, en *La transformación del afecto en enfermedad.....*(segunda edición) Alianza Editorial, Bs. As., 1998, pág. 157-189.

CHIOZZA, Luis; BARBERO, Luis; CASALI, Liliana; SALZMAN, Roberto (1993g [1992]) "Una introducción al estudio de las claves de intervación de los afectos", en *Cuerpo, Afecto y Lenguaje* (Segunda Edición), Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, pág. 235-291.

CHIOZZA, Luis; BOARI, Domingo; CHIOZZA, Gustavo; CORNIGLIO, Horacio; FUNOSAS, Mirta; GRUS, Ricardo; PINTO, José María; SALMANZ, Roberto (1997b [1995]) "El significado inconciente específico del SIDA, en *Del afecto a la afección*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, pág. 213-295).

CHIOZZA, Luis (2001-2003) Seminarios, participaciones en trabajos científicos, reuniones de miembros asociados, etc. Fundación Luis Chiozza, Bs.As., 2001-2003.

CHIOZZA, Luis (2003) *El valor afectivo*, trabajo presentado en la Fundación Luis Chiozza, Bs.As., noviembre de 2003.

COROMINAS, Joan (1973) *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1973.

DUDEN (1963) *Diccionario etimológico de la lengua alemana*, Dudenverlag, Mannheim, 1983.

GRINSPON, Susana (2003) "*Para volver a pensar acerca de Prometeo, Edipo y Narciso*, Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2003.

LANGENSCHIEDT (1971) *Diccionario Alemán-Castellano*, Editorial Langenscheidt, Berlin, 1971.

MOLINER, María (1994), "*Diccionario de uso español*", Madrid: Editorial Gredos, 1994.

ORTEGA y GASSET, José (1957) "El peligro que es el otro y la sorpresa que es el yo", en *El hombre y la gente*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1980; págs. 145-174.

ORTEGA y GASSET, José (1979) "Para una psicología del hombre interesante", en *Estudios sobre el amor*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1980; págs. 146-163.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1970) "*Diccionario de la lengua española*", Espasa Calpe, Madrid, 1985.

WINNICOTT, D. W. (1971) *Realidad y juego*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1979.